



*SOCIEDAD DE
CONCIERTOS
DE ALICANTE*

Con la colaboración de:

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO.
DIRECCION GENERAL DEL PATRIMONIO
ARTISTICO Y CULTURAL,
COMISARIA NACIONAL DE LA MUSICA.
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALICANTE.
"AULA DE CULTURA" DE LA CAJA DE
AHORROS DE ALICANTE Y MURCIA.

SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

**CICLO IV
CURSO 1975-76**

**CONCIERTO Núm. 63
15.º EN EL CICLO**

RECITAL DE PIANO

por

JANINA FIALKOWSKA

**AULA DE CULTURA
de la Caja de Ahorros
de Alicante y Murcia**

***Viernes, 30 de Abril
8,15 de la tarde***

ALICANTE, 1976

JANINA FIALKOWSKA

Nació el 7 de mayo de 1951 en Montreal, Canadá. Empezó sus estudios de piano con su madre a la edad de cinco años. En 1960, ingresó en la Escuela de Música «Vincent d'Indy» en Montreal, donde recibió clases de Yvonne Hubert. En 1968, se matriculó recibiendo los Títulos de Bachiller y Maestra de Música de la Universidad de Montreal. De 1969 a 1970, fue alumna de Yvonne Lefebure en París. Desde 1971, ha sido alumna de Sascha Gorodnitzki en la Escuela de Música «Juilliard» de Nueva York. Ha dado recitales en Canadá, Polonia, Francia, Israel y ha actuado con orquestas frecuentemente en Canadá, Varsovia y Tel-Aviv. En 1971, fue premiada en el Concurso Internacional de Piano de Montreal. Ha sido cuatro veces ganadora de la Subvención del Consejo de Canadá. En 1974, ganó la Medalla de Plata y Tercer Premio, en el primer Concurso Internacional de Piano Arthur Rubinstein en Israel. En la primavera de 1975, hizo un video-cassette del 3.º Concierto de Prokofieff con la Orquesta Sinfónica de Montreal. En junio de 1975, volvió a Israel para una serie de seis conciertos de abono con la Filarmónica de Israel y Zubin Mehta, con un éxito sensacional. También en julio de 1975, hizo su debut en U.S.A. en el Hollywood Bowl con la Filarmónica de Los Angeles. Sus actuaciones para la temporada que viene, incluyen: una gira por Inglaterra, un concierto con la Orquesta de París, en París, una gira por los Estados Unidos y en 1976-77, actuará con la Orquesta de Filadelfia con Eugene Ormandy.



Jac Guy

OPINION DE ARTURO RUBINSTEIN SOBRE ESTA PIANISTA

The 23 years old Canadian pianist, Janina Fialkowska, won the prize and the silver medal at the Arthur Rubinstein Master Pianists Competition.

For me she was a revelation; I have *never* heard any pianist play the great Liszt Sonata with the power, the temperament, the understanding, the beauty of tone and, above all, with the emotion and the complete technical command she has shown in her performance.

Since then, I have had the chance of hearing her in all her immense repertoire. She played for me both Sonatas of Chopin, the Scherzos, Etudes, Ballades and other works, as only a *born* Chopin interpreter can play.

Besides, pieces like the Gaspard de la Nuit of Ravel, Etudes of Liszt, pieces of Schoenberg and many other compositions are the purest artistic delight to hear. Her astounding technical equipment is just a tool she is using for her deeply felt love for the music of the masters.

I cannot recommend enough a young artist of such calibre and I do it only to provide my many faithful audiences in the world, with the same joy hearing her as I felt myself.

* * *

La pianista Canadiense de 23 años de edad, Janina Fialkowska, obtuvo el premio y medalla de plata del Arthur Rubinstein Master Pianists Competition.

Para mí ella fue una revelación; *nunca* he oído a ningún pianista interpretar la gran Sonata de Liszt con la fuerza, el temperamento, la comprensión, la belleza de so-

nido y, sobre todo, con la emoción y el completo dominio técnico que ella demostró en su versión.

Desde entonces, yo he tenido la posibilidad de escucharla en todo su inmenso repertorio. Ella tocó para mí las Sonatas de Chopin, sus scherzos, estudios, baladas y otras obras, como solamente un intérprete *nato* de Chopin puede hacerlo.

Además, obras como Gaspard de la Nuit, de Ravel, estudios de Liszt, piezas de Schoenberg, y muchas otras composiciones resultan el más puro deleite artístico escucharlas. Su sorprendente bagaje técnico es simplemente un instrumento que ella utiliza para su profundamente sentido amor por la música de los maestros.

No puedo recomendar lo bastante a una joven artista de tal calibre y lo hago solamente para proporcionar a mis fieles públicos en todo el mundo, el mismo gozo que yo sentí escuchándola.

A handwritten signature in black ink, which appears to read "Arthur Schnitzler". The signature is fluid and cursive, with a large initial 'A' and a long, sweeping tail.

18 de marzo de 1975

NOTAS DE PRENSA

En el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid, el pasado marzo, Janina Fialkowska, interpretó el mismo programa que tendremos el gusto de escuchar en Alicante hoy y la crítica de «A.B.C.» de 20 de marzo de 1976, dijo:

«Por lo que se puede juzgar por lo escuchado en la primera parte del concierto de la artista canadiense más que suficiente si se piensa que la integraban una sonata beethoveniana la op. 28 y el «Carnaval» de Schumann, tal presentación debe reputarse de sumamente positiva. Porque si ya en Beethoven demostró considerables medios mecánicos y técnicos, gran seguridad, buena cuadratura y serenidad de concepto, la siempre problemática página schumaniana la ofreció en versión de indudable calidad e interés, corroborando la impresión inicial de que nos encontrábamos en presencia de una concertista nata, que con toda probabilidad, lo llegará a ser de importancia. En todo caso se puede hablar ya sin acudir a la relatividad de sus veinticuatro envidiables años de una muy buena pianista.»

LEOPOLDO HONTAÑON

«He experimentado un placer de una rara calidad; el descubrimiento de un nuevo talento.

Quiero hablar del de una joven, bella y sana pianista canadiense de 23 años, Janina Fialkowska, que para su primer gran concierto parisino interpretó el primer concierto de Chopin.

Muy derecha delante del piano Janina Fialkowska, interpretó de la manera más neta y sensible la obra de Chopin con lo justo necesario de nostalgia en los momentos precisos. Todo con un control absoluto de una técnica segura, una pulsación totalmente equilibrada, en resumen una perfecta posesión del instrumento.

Se comprende que Arthur Rubinstein se haya entusiasmado por esta joven virtuosa, la única que puede preciarse de ser su alumna con una ternura paternal, hasta el punto de asistir a cada de sus apariciones públicas (el ilustre pianista volvió ayer desde España especialmente para animarla). Encontramos en los dedos de la alumna las enseñanzas del maestro, la manera de hacer cantar al piano de entregarse a la materia sonora con entusiasmo. La lección ha dado resultado y Rubinstein puede estar justamente satisfecho.

Janina Fialkowska llega a la carrera de solista con los mejores augurios. De momento quizá no se haya librado de los «defectos de sus cualidades» para estar tan magníficamente dotada todavía hace el efecto de ser una alumna o por lo menos una discípula escrupulosa.

Con el tiempo su propia personalidad aparecerá, y si lo hace en la medida que podemos esperar dadas sus extraordinarias dotes Janina Fialkowska será, una vez cortadas todas las amarras, una de las mejores pianistas del mañana.»

PIERRE JULIEN

«L'Aurora», París, 16 de Enero de 1976.

PROGRAMA

I

Sonata n.º 15 en *re mayor* Op. 28 *Beethoven*
(«Pastoral»)

Allegro

Andante

Scherzo: Allegro vivace

Rondo: Allegro ma non troppo

Carnaval, Op. 9 *Schumann*

Preámbulo - Pierrot - Arlequin - Vals Noble - Eusebius
Florestan - Coqueta - Replica - Mariposas - Letras
danzantes (ASCH-SCHA) - Chiarina - Chopin - Es-
trella - Reconocimiento - Pantalón y Colombina -
Vals alemán - Paganini - Declaración - Paseo - Pausa
Marcha de la Cofradía de David contra los Filisteos

II

Polonaise-Fantasia en *la bemol mayor*, Op. 61 *Chopin*

Tres Piezas de Miroirs *Ravel*

Noctuelles

Oiseaux tristes

Alborada del Gracioso

Vals Mefisto *Liszt*

BEETHOVEN. LUDWIG VAN (1770-1827)

Sonata n.º 15 en re mayor, opus 28 (Pastoral)

La literatura pianística debe a Beethoven un enorme enriquecimiento que se refiere tanto al aspecto expresivo como a la técnica, siempre ambos en constante equilibrio. Cuando hay virtuosismo, dificultad rebuscada, ampulosidad, no hay una superficialidad ni sacrificio o eclipse de la sustancia.

De sus treinta y dos sonatas para piano, las primeras están escritas en el momento en que el piano alborea como instrumento nuevo que sustituye al clave. Aunque son ya esencialmente pianísticas, todavía no aprovechan totalmente su inmensa posibilidad, su ancha riqueza expresiva, que llegarían después, con la perfección progresiva del instrumento, pero de las que Beethoven tenía perfecta idea profética cuando pedía constantemente al constructor Andrea Streicher que dotase a sus pianos de «mayor resonancia y elasticidad, cuerdas fuertes, sólida armadura y más flexible pulsación al teclado». Esas primeras sonatas —concebidas algunas hacia 1790, todavía en la etapa inicial de Bonn, antes del traslado a Viena— llevan en su primera edición, 1802, la indicación «para clave o pianoforte», son de técnica relativamente fácil y derivan de los ejemplos de Haydn, aunque hay ya en ellas la inequívoca huella del nuevo modo beethoveniano que irá, progresivamente, acentuándose. El tránsito claro, que clausura el primer periodo de la producción, se inicia con la Sonata n.º 8, opus 13, «Patética», y se cierra con la n.º 15, opus 28, «Pastoral». Cuando Beethoven se dispone a escribir las tres sonatas siguientes —las números 16, 17 y 18, opus 31— advierte que «pretende ahora seguir un nuevo camino», aunque resulte difícil apreciar con exactitud en qué consiste realmente ese nuevo camino. Quizá puede estimarse que Beethoven abandona lentamente, a partir de la «Pastoral» y para el futuro, la intimidad característica de la música doméstica y va conquistando la poderosa ampulosidad, el estilo nuevo,

poderoso e inimitable, la ruptura de las normas clásicas que vendrán a caracterizar las sonatas de su último período.

La «Pastoral» no fue bautizada así por su autor. El nombre le fue dado por el editor Cranz, sin autorización de Beethoven es, no obstante, muy adecuado: la placidez contemplativa del *allegro* inicial tiene mucho de bucólico, de serena contemplación de la naturaleza.

SCHUMANN, ROBERTO (1810-1856)

Carnaval, opus 9

«Escenas diminutas con cuatro letras» es el subtítulo de esta original y deliciosa obra, una de las creaciones juveniles de Roberto Schumann. No es, como muchas veces se ha dicho, una música descriptiva de esa fiesta tradicional que la Humanidad ha venido celebrando inmediatamente antes del tiempo penitencial de la Cuaresma; al menos, no es sólo eso aun cuando su clima signifique una exaltación alegre y colorista de la vida. Podría afirmarse que este «Carnaval» es como una desenfadada autobiografía como una exposición de hechos, acontecimientos, personas o influencias que habían producido una impresión muy viva en el Schumann feliz del tiempo en que fue escrita.

Su origen está en el recuerdo gozoso de un primer amor; Schumann se sintió fuertemente atraído por una muchacha, Ernestina von Frieken, a la que conoció en Leipzig. Ernestina —que no significó en la vida del músico más que un episodio fugaz aunque profundo— había nacido en Asch, una villa bohemia; con las letras de ese nombre —que también se encuentran en el propio apellido de Schumann— construyó el maestro, con un alarde de ingeniosa técnica, los tres motivos musicales de todas las pequeñas piezas que componen el encantador mosaico del «Carnaval». Cada una de ellas es la evocación de una idea o de un sentimiento que aparece claramente y que se comprende con facilidad.

Un prelude pomposo, en tiempo de vals y a la manera de Schubert —cuyo recuerdo se repetirá después— da paso a «Pierrot» y a «Arlequin», dos momentos bizarros, de aire decidido. El «vals noble» se hace seguir por otros dos fragmentos, «Eusebio» y «Florestán», que son dos autorretratos, como dos confesiones de Schumann que en muchos de sus escritos sobre materia musical usaba esos seudónimos. «Coqueta», «Replica» y «Mariposas», semejan divagaciones de Schumann sobre alegres aspectos de la vida de un joven enamorado. «Letras bailarinas» viene a resumir todos los motivos de la composición que inmediatamente, se posa sobre la expresión de un amor verdadero y profundo; «Clarita», una delicada definición sentimental de Clara Wieck, su esposa. «Chopin», asombrosamente evocador del estilo de este gran poeta del piano, tan amado por

Schumann, separa la evocación de la espera de la que dedica el autor a Ernestina de Frieken con el título de «Estrella». En «Reconocimiento», un aire juguetón rememora las reacciones de quienes se sorprenden al despojarse de las máscaras después de las jubilosas bromas del carnaval. «Pantalón y Colombina», dos sujetos típicamente festivos preceden al «Vals alemán» y a «Paganini», fragmentos en los que Schumann, respectivamente, rinde nuevo tributo al gran Schubert y, con el uso del *staccato*, rememora el virtuosismo del mago del violín. «Confesión» es el sincero testimonio de una pasión secreta, que sólo se da a conocer veladamente. «Paseo», en exaltación muy romántica del vals, se cierra con una brevísima «Pausa» que sirve de ligero enlace con la última de las escenas, «Marcha de los honderos de David contra los filisteos», donde Schumann describe el combate de los artistas románticos, innovadores, abiertos a la libre expresión entre los que él mismo se encuentra, contra los inmovilistas, apegados a las formas clásicas y enemigos de toda evolución. El contraste de las ideas de los honderos y de los filisteos es particularmente gracioso y brillante, contraponiendo un tema del XVII y una explosión de arte nuevo.

CHOPIN, FEDERICO (1810-1849)

Polonesa fantasía en la bemol mayor, opus 61

Desde su opus 26 hasta la opus 71, en momento ya de plena madurez, Chopin escribe diez polonesas a las que se agregan después, como obras póstumas, seis más. En todas ellas, la danza ceremonial polaca cuyos orígenes se remontan al siglo XVI, hace brillar el amor entrañable del músico por su país natal. Chopin aprovecha el natural esplendor de esos aires tradicionales para montar sobre ellos un recuerdo emocionado de las antiguas glorias de Polonia y un dolorido sentimiento por sus desgracias actuales. No se puede llegar, utilizando el pie forzado de una danza, con su ritmo peculiar y sus exigencias formales inevitables, a una expresión más llena de poesía y de arrebató romántico.

Si la polonesa n.º 6, opus 53, «Heroica», es, quizá, la más conocida y brillante, la n.º 7, en la bemol mayor, opus 61, «Polonesa-Fantasia», es, sin duda, la más conseguida y mejor dotada de esencias musicales.

RAVEL, MAURICIO (1875-1937)

Tres piezas de Miroirs

«Miroirs» —Espejos— es una serie de cinco piezas para piano compuestas en 1905. El propio Ravel advirtió que «Miroirs» significa el más profundo e importante cambio en el camino de la armonización, el momento de ruptura con el estilo que hasta su fecha había sido habitual, el paso definitivo —que ya se había insinuado, poco antes, con «Juegos de agua»— hacia la plenitud, hacia «el magisterio del color y del dibujo» que tan justamente le atribuye Romain Rolland.

«Nocturnos», «Los pájaros tristes», «Una barca sobre el Océano», «La Alborada del gracioso» —españolísima y titulada en castellano por su autor— y «El valle de las campanas», son los nombres, todos suficientemente expresivos, de los cinco fragmentos.

LISZT, FRANZ (1811-1886)

Vals Mefisto

La aportación genial de Liszt a la técnica del piano ha consistido en desarrollar hasta el límite máximo las posibilidades naturales del ejecutante, procurarle un poder desconocido. La riqueza de los efectos pianísticos, tanto en el orden puramente sonoro como en el dominio de la mecánica, de la rítmica y de la dinámica, alcanza en Liszt una línea suprema. Liszt es un sinfonista del piano, ha creado un piano orquestal, ha extraído del instrumento todas las repercusiones sonoras posibles. Se ha dicho con razón por Claude Rostand que la escritura pianística de Liszt está concebida para la moderna sala de conciertos, en un tiempo en el que aún no existía; que Liszt soñaba con una masa de centenares y aun de millares de oyentes.

En su constante búsqueda de efectos nuevos, de suntuosidades, de particulares dificultades, de amplitudes insaciables, el «Vals Mefisto» —obra de madurez, de plenitud, escrita en 1833— es un ejemplo característico, un fruto difícil inequívocamente lisztiano.



SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

PROXIMO CONCIERTO

6 Mayo 1976 Orquesta de Cámara de Praga

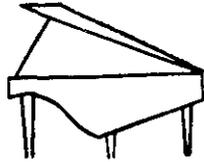
AVANCE DE PROGRAMA CURSOS 1975-76 y 1976-77

21 Mayo 1976 Recital de flauta y piano por
JEAN PIERRE RAMPAL y
ROBERT VEYRON LA CROIX

26 Mayo 1976 Recital de piano por
ALEXIS WEISSEMBERG

15 Octubre 1976 BRUNO LEONARDO GELBER

TEATRO PRINCIPAL



R O G E L

Un
PIANO
en cada
hogar

Avenida de Alcoy, 67
ALICANTE

CAJA DE AHORROS DE ALICANTE Y MURCIA



O L E O S

DE

Alvaro Delgado

Hasta el 22 Mayo, 1976

SALA DE EXPOSICIONES

Avda. Ramón y Cajal, 5 y Dr. Gadea, 1